

9/7/75

Amigo Teo:

Muchas gracias por la suya 4 ots y anejos.

"La idea federalista tiene en la Península un vigor y un refloramiento que más parece milagroso que natural": es la idea central de su carta.

Ese milagro lo ha hecho "Europa" como ideal: La Unión Europea, la Comunidad Europea, los Estados Unidos de Europa; la Europa de las Patrias, la Europa de los Pueblos, la Europa de las Regiones, la Europa Federal. Se construye con trabajo, con mucho trabajo, salvando obstáculos de todo orden, indígenas y extraños, políticos, sociales y económicos, arrastrados por la historia o producto de la enajenada que estamos viviendo. Pero cada día da un paso hacia delante. Y es esa Europa ideal la que está tomando cuerpo desde ya --que dicen los americanos-- en la mente, en el corazón y en el deseo de los europeos. Hasta Francia, el país más jacobino de esa Europa, se ha dotado ya de una organización regional, en la cual, los jacobinos, que aun conservan los mandos, han admitido a diálogo, y a diálogo constituyente, a los girondinos.

Algo, mucho, ha contribuido a esa corriente en España la Constitución de la República, al crear el régimen de Estatutos de Autonomía, con cuya aplicación, el Estado español hubiera podido constituirse en la realidad, en una sociedad política, dentro de la cual, con un Gobierno, un Parlamento, un Tribunal Supremo, una moneda, un ejército y una representación internacional común, pudieran vivir, libres y soberanas, las naciones peninsulares. Pues eso es Europa: Una organización política dentro de la cual, un Gobierno, un Parlamento, un Tribunal Supremo, una representación internacional, un Comercio Exterior, una moneda --o un patron monetario aunque tenga traducciones distintas en cada país-- y una Ley económico-social fundamental comunes; puedan vivir las naciones europeas, alemanes, ingleses, franceses o italianos, libres y soberanos. Italia copió el régimen, adaptándolo a su peculiar fisonomía, distinguiendo autonomías étnicas, con carácter constitucional, y autonomías regionales, constituidas en aplicación de la Ley fundamental del país. Alemania no tuvo que copiar para establecer el régimen federal de la República Occidental. Y en Suiza, la Confederación Helvética, de hecho régimen federal, se está aplicando en nuestros días, con separación del Jura, francófono, del cantón de Berna, germanófono. Es pues el milagro europeo el que usted ha captado en sus líneas y al que se refiere Don Carlos. Mucho después de Pi Margall, Ortega y Gasset... pasaron por el mundo Azafia, Maciá y Aguirre. Y con ellos, y subsistiendo después de que ellos se fueron, queda con nosotros la idea creadora de Europa.

Con la particularidad de que, Europa no es tan solo una idea continental, sino una proyección universal y una realización de la paz del mundo. Porque el mundo está gobernado por un eje, Nueva York-Moscú. Un eje es símbolo de tensión, de lucha, de guerra. Es preciso encontrar un tercer punto, para que, con aquellos dos, señalen la formación, no de un eje, sino de un plano. Un plano es el símbolo del equilibrio, de la paz. Ese tercer punto, en el actual momento de la historia y de la vida, no puede ser más que Europa. Trabajar por Europa es labor por la paz del mundo. Usted que es hombre de espíritu elevado comprenderá hasta qué punto es interesante la solución federal europea, que es el fundamento, la base y el marco a donde irá a parar la federación peninsular, y que es la que ha producido el milagro federal español de que sus grutas líneas se ocupan.

Biotzez

ONAINDIA

11, rue Echeagaray <sup>27</sup>

~~22, rue Sophie~~

64500 SAINT-JEAN-DE-LUZ

TÉL. 26.18.40

5. VII. 75

Saludos, D. Manuel.

Ayer estuvieron aquí  
Angel y Montse y  
su prima. Ambas  
prepararon por la  
tarde los ad-  
junto papel.  
Van llegando a

veramente.

Le escrili' hece  
unor diar.

Pleser.

A.

—

Donostia 4-VIII-75

Muy queridos amigos: Os adjunto por duplicado los comentarios que la prensa local catalana, relevó a la charla que tuvo Carlos Santamaría.

Me parece de todo punto necesario que los amigos de ahí sepan las líneas de pensamiento que sobre temas tan fundamentales para el futuro de nuestro País, tenemos los del interior.

La idea federalista tiene en la Península, un vigor y un refloramiento que más parece milagroso, que natural. ¿Quién iba a pensar tan solo hace un año, que ARAGON iba a despertar al federalismo con ardores y vehemencias tales, como las de poner inscripciones en las paredes de Zaragoza que rezaban VIVA ARAGON LIBRE, o que algun estudio histórico fuera condenado por separatista por los poderes centrales? Todo esto es sin embargo hoy una realidad palpitante e innegable.

Junto a este impulso popular, reprimido de modo insólito en Aragón como en León (un amigo me contaba que los seminaristas leoneses que cursan estudios en Salamanca, no soportan que se les llame "castellanos" sino "leoneses" marcando así la diferenciación CLASICA que los tuvo separados a ambos reinos en los tiempos del medio-evo) junto a este impulso -repito- existe el viaje de 380 grados que han dado respecto a esto los jerifaltes políticos de ayer y de hoy. En los de ayer está Jose Ma Gil Robles, quien en manifestaciones hechas a la revista CAMBIO 16 se mostró abiertamente federalista; dando esta solución como la única posible, para remediar el problema de las tensiones autonómicas existentes actualmente en el País Vasco, Cataluña y Galicia. José Ma Areilza es otro de los portaestandartes; y satelizados por ellos hasta los mismo órganos de prensa como ARRIBA, HOJA OFICIAL DEL LINEAS y demás prensa, escriben artículos apuntando claramente una constitución federalista como la más apta para resolver los problemas peninsulares.

Tales son los HECHOS.

Carlos Santamaría está ahora en Galicia enhebrando el descosido GALEUZCA de ayer, Va a tener allí unas charlas con los viejos y nuevos federalistas, sembrando y articulando movimientos que tienen que ir conjuntamente en la lucha futura.

He charlado con Carlos tras su viaje a Cataluña. Eufórico como hacía muchísimo tiempo no le había visto, está decidido a trabajar de lleno en este tema federalista. Espera escribir un libro ~~xxxxxxx~~ que piensa sacarlo para el próximo septiembre. Será un análisis ~~que xxxxxx~~ muy preciso sobre ~~esas~~ palabras tan conflictivas como "Nación" "Estado" Derechos del primero y del segundo; federalismo etc. Sobre lo derechos de la nación va a precisar ~~xxxxxx~~ el tan llevado y traído de "Toda Nación tiene derecho a ~~xxxxx~~ ser Estado" El mantiene que "Toda nación tiene derecho a todas aquellas funciones estatales que exigen el desarrollo de su Personalidad nacional" No más, pero tampoco menos. Reconocida la PERSONALIDAD nacional, hay que concederle todos los derechos que la propia vivencia y desarrollo de esa personalidad peculiar exigen.

Constituido el nuevo Estado con nacionalidades que poseen estos derechos, el intercambio entre todos estos grupos sería lo que Santamaria llama "internacionalismo hispánico" y que ~~yo~~ a mi me gustaría más fuera llamado ibérico.

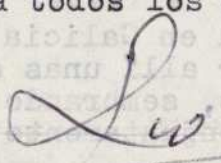
Hispanismo e hispanidad (como se lo decía a él mismo en una discusión que ~~tuve~~ <sup>comp</sup> con él) es engendro de los representantes ~~marroquinos~~ ~~en~~ ~~de~~ Ramiro de Maeztu, Renovación española con Goicoechea, ~~y~~ nuestro INEFABLE Monseñor Bizcarra; pero la palabreja tiene un sabor ~~de~~ o resabio imperialista y sus contornos no terminan en el ámbito peninsular, sino que ~~se~~ extienden por centro y sud "America" y no va bien con nuestra idea federalista bien circunscripta al ámbito PENINSULAR, y sin ninguna ampliación de ~~las~~ <sup>estas</sup> líneas geográficas.

Espero venir a la carga, ya que él me ha indicado que el futuro libro hay que escribirlo con amplia discusión sobre los temas a tratar. Yo no digiero esto de HISPANISMO ni Hispanidad, primero por IMPRECISO para el tema que tratamos, y segundo por que "HOY" el término este, adquiere un contorno del que queda excluido PORTUGAL....que es preciso ~~atraer~~ a la gravitación PENINSULAR que está surgiendo aquí. Galicia siente una atracción especial hacia PORTUGAL. Así me lo decía un gallego. Nosotros tenemos que formar nuestra unidad política nacional con Portugal federada con el resto de las nacionalidades peninsulares.

Tal es nuestra actual PULSACION política sobre el tema constitucional del futuro Iberico. Levantar bandera, que RADICALICE esta postura, sería fatal, y reforzaría la posición de los unitaristas, enemigos irreconciliables de todo reconocimiento plurinacional dentro del Estado. Apoyar sin reservas esta orientación federalista es entrar de lleno en la fuerte corriente que milagrosamente ha surgido en todo el ámbito peninsular, con la gloria de que el pueblo Vasco es AHORA el gran abanderado del plurinacionalismo. Carlos me decía... "No sabe V cómo nos envidian los catalanes..."

Y termino paradiando las palabras de Fernando VII "Entremos pues decididamente por el camino....FEDERALISTA"

Fuertes abrazos a todos los amigos...



## HACIAN JUEGO

# LAS NACIONALIDADES

Diálogo con don Carlos Santamaría, vicepresidente de Justicia y Paz y miembro de la Academia de la Lengua Vasca

Imposible de hallar mejor ni mayor coyuntura que la actual para organizar una conferencia sobre las nacionalidades. El Instituto de Polemología, con su habitual perspicacia, acaba de invitar a don Carlos Santamaría, licenciado en Ciencias Matemáticas, miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca y vecino de San Sebastián, para que hoy, esta misma tarde, pronuncie una conferencia sobre esta España distinta que engloba tan enriquecedores nacionalismos.

—Ya es curioso que usted pronuncie esta conferencia en un centro de polemología, que es la ciencia que trata de la guerra.

—Trata de la guerra, pero con vistas a la paz; por esto yo soy partidario de que la polemología vaya acompañada de la irenología que es la ciencia que trata de la paz.

—Vayamos, si le parece, a las nacionalidades, que es lo que usted va a desarrollar. ¿No le parece que habría que empezar por acordar una terminología única y coherente?

—En efecto. La palabra «nacionalidad» ha sido desviada de su primitivo significado, que no era estrictamente político ni jurídico ya que la palabra «nación» viene precisamente de «nacer». Nación es pues un principio generador. El hombre no sólo está engendrado por sus padres sino por las circunstancias y las costumbres —amén de la lengua— del lugar en que ha nacido. Y de este medio en el que ha nacido adopta la forma de hablar, los modos de hacer y hereda una determinada cultura. Y esto es la «nación» en puridad.

—De lo que se deduce que España, dada la diversidad de lenguas, de costumbres y de culturas, es un conjunto de naciones, de nacionalidades.

—Sin lugar a dudas. Y esto es para España sumamente enriquecedor, porque si desapareciera Galicia, con su historia, costumbres y cultura, o desapareciera Cataluña, es evidente que España no sería España.

—De todas formas existe un modo jacobinismo que tiende a pasar por las geografías un desorbitado rufo unificador.

—Sí, esta teoría parece que tiende a considerar estas personalidades nacionalistas como imperfecciones dentro del Estado, cuando son todo lo

contrario. Hay incluso quien las llama «minorías nacionales», expresión que no me gusta nada porque enfrenta implícitamente una «minoría» con una supuesta «mayoría». Decir que Cataluña es una nacionalidad, en el estricto sentido de la palabra, me parece correcto. Decir que es una «minoría nacional» me parece totalmente desacertado.

—¿Cuántas nacionalidades contempla usted hoy en el mosaico hispano?

—Pues ahí están Galicia, Cataluña, el País Vasco, Andalucía, Castilla... Todos ellos con sus peculiaridades, con su lengua, con su historia y con sus costumbres.

—Hablemos de la dualidad nacionalidad-nacionalismo.

—A la palabra nacionalismo se le ha adherido un matiz político tremendo. Para mí el nacionalismo no es más que la conciencia de nacionalidad. Un castellano es celoso de sus peculiaridades, de su nacionalidad castellana, que la hay. Como un andaluz debe ser consciente también de su nacionalidad, que le distingue y caracteriza; no olvidemos que ya Ortega y Gasset nos advertía de que existe sin lugar a dudas una nacionalidad andaluza, como la hay castellana o vasca. No en el sentido político de la palabra —sentido que ha nacido luego—, sino en su acepción natural.

—¿Cuáles son los rasgos que definen una nacionalidad?

—Raza, lengua, comunidad de historia, de costumbres, y por lo tanto de cultura. Existen no obstante muchos factores difíciles de precisar. Así como el concepto de «Estado» es concreto, porque es ideológico.

—Y por lo tanto artificial.

—Sí, artificial porque es obra del cerebro. En cambio el concepto de «nacionalidad» como que es natural —como el amor, o la persona— es de compleja definición.

—¿Podemos pues decir que la grandeza de un «Estado» viene aupada por los internacionalismos —en el estricto sentido que hemos dado a esta palabra— que en él se den?

—En España, sí, porque es innegable la diversidad de nacionalidades que aquí existen. Y ahí tenemos por ejemplo la importancia de la nacionalidad castellana, que viene precisamente de la mano de su lengua. El

castellano es importante no tanto como lengua «oficial» sino como lengua «internacional» con la que entenderse los hombres procedentes de diversas nacionalidades. Este es un aspecto importante sobre el que no se ha dedicado la suficiente atención. Es indudable que los catalanes, los gallegos o los vascos necesitan de una lengua común para entenderse. Esta lengua es el castellano. La historia nos enseña que cuando se constituyó una asamblea parlamentaria llamada Galeusca, que integraba a Galicia, País Vasco y Cataluña, allí no se hubieran entendido si cada una hubiese hablado su idioma. Y naturalmente se llegó a la conclusión de que para entenderse tenían que hablar en castellano.

—Cree usted que la solución política para compendiar, sin destruir, estas nacionalidades dentro de un mismo «Estado», la da el concepto federalista?

—Es difícil arbitrar ahora, en una conversación, una constitución genial que resuelva todos los problemas. Lo cierto es que en todo el mundo vuelven a florecer las individualidades nacionalistas porque estamos viviendo una masiva tendencia uniformista predicada por la técnica que nos está fabricando un mundo totalmente inhumano, y ante el cual la única defensa es este afianzamiento de las nacionalidades, de las peculiaridades, de lo que realmente tenemos de natural y propio. El federalismo es un tipo de respuesta, como también lo es el tradicionalismo a través de los fueros. Ahora bien, la pregunta es ¿hay que volver a Pi y Margall?, ¿hay que volver a Proudhon? Yo creo que hay que vivir mirando hacia el futuro. Para mí el principio de las nacionalidades que reza «toda nación tiene derecho a constituirse en Estado» no es válido ni lo acepto porque entonces atomizaríamos el mundo como un «puzzle» gigantesco. En principio yo ya me contentaría con que mucha gente aceptase esta diversidad de personalidades que se da en España; reconocer el hecho; reconocerlo como una riqueza. Y a partir de ahí comenzar a entender que España es una comunidad de naciones con unidad indiscutible.

—Como la Santísima Trinidad. — Fernando MONEGAL

Barcelona, 14 junio 1975

Conferencia del vicepresidente de Justicia y Paz

# "España, una comunidad simbiótica de naciones"

## Nación es el medio en que se forja el hombre

"Puedo afirmar que España no es una nación ni en el sentido de Nación-Estado del jacobinismo francés ni en el de Nación-Raza que inspira el pensamiento germánico desde Guillermo II hasta Hitler", afirmó anoche Carlos Santamaría Anza, vicepresidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz y miembro de la Academia de la Lengua Vasca, en el transcurso de una conferencia en la que abordó el tema "El inter-nacionalismo hispánico interno y sus problemas". Más adelante, matizando el concepto anterior, el profesor Santamaría señaló que "España es para mí una comunidad de naciones y para ser más precisos, una comunidad simbiótica de naciones".

Al referirse a Cataluña, afirmó que se trata de una verdadera nación, no de una minoría nacional, término que considera peyorativo. Las diferentes naciones españolas, señaló más adelante, tienen una personalidad muy acusada. Entre ellas citó la andaluza ("Ortega y Gasset ha hecho notar que Andalucía es una de las culturas que tienen rasgos más definidos entre todas las de la península"), la gallega, vasca, catalana... "Y no me voy a meter

aquí en si hay o no una nación valenciana".

### EL FEDERALISMO, UNA FORMA POSIBLE

Anteriormente Casanova había expuesto el concepto de nación y nacionalidad, términos que "han sido asumidos por la terminología jurídico-política que emana del jacobinismo francés del 89". "Para mí, señaló más adelante, nación, nacionalidad es un medio generador del hombre. Viene de 'nascere', nacer; es el medio en que se nace, en que se forja el hombre: lenguaje, modos, cultura, sentido de la vida, etc."

Tras señalar que "nacionalismo es para mí conciencia de nacionalidad", conciencia de que se pertenece a un medio generador (y desposeo a esta palabra de su sentido político más o menos agrevado), destacó el derecho de cada nacionalidad a la conservación y desarrollo de su propia personalidad.

En cuanto a las fórmulas políticas que hagan posible este derecho de las diferentes nacionalidades, señaló que "el federalismo es una fórmula posible; pero caben otras y el futuro tendrá mucho que decir en este sentido". En cualquier caso, consideró que los

constitucionalistas españoles deberían estudiar el problema a fondo, fundándose en un conocimiento de la realidad histórica y de la voluntad de las gentes.

### REFLORECIEMIENTOS NACIONALES

Más adelante Santamaría abordó la anti-humanidad del mundo, creada por la civilización técnica. Consecuencia de ello es la necesidad del hombre de volver a sus raíces. "De ahí el reflorecimiento del interés por las culturas, las lenguas nacionales, etc."

"La vida de unas culturas no puede fundarse en la muerte de otras, afirmó más adelante. La riqueza de unos pueblos no puede fundarse en la pobreza de otros". Por ello considera, Santamaría que el inter-nacionalismo hispánico interno debe entenderse en el sentido de la relación armónica y constructiva de las distintas nacionalidades españolas.

### "PUEDE USTED FIGURARSE"

Antes de las conferencias pudimos abordar, con Santamaría algunos de los temas de actualidad que no fueron expuestos en aquella. He aquí el breve diálogo.

—¿Cómo cree que debería ser un nuevo Concordato?

—Yo no soy partidario de los concordatos. Los aspectos jurídicos de la Iglesia no son los que me inspiran mayor interés.

—¿Qué opina de las peticiones de amnistía que se están produciendo últimamente en España?

—Puede usted figurarse.

—¿Cómo ve el futuro inmediato del Estado español?

—Vocacionalmente soy optimista por naturaleza. Y respecto a esta pregunta, también.

Que el futuro le dé la razón.

C.

# «ESPAÑA ES UNA COMUNIDAD SIMBIOTICA DE NACIONALIDADES»

## «El unitarismo uniformista no es creador y termina destruyendo»

El profesor Carlos Santamaría ha venido a Barcelona. Va a hablar esta tarde del «internacionalismo hispánico interno y sus problemas» en el Instituto de Pólemología Victor Seix. Carlos Santamaría Ansa, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, doctor en Ciencias Matemáticas, ex secre-

tario internacional de Pax Christi, vicepresidente de la Comisión Nacional Justicia y Paz y fundador de las Semanas Internacionales de San Sebastián, es autor entre otras obras de «Maritain y la polémica del bien común», «Ensayo sobre la intolerancia del catolicismo español» y «El Estado Ideal».

—No reconocer la realidad de las nacionalidades españolas me parece un error capaz de destruir muchas cosas y de no crear nada a cambio. Los pueblos pierden personalidad mientras crece una masa suburbial neutra y gris como consecuencia de la inmigración. Hay quien cree que esa migración puede propiciar la masificación uniformista en toda España pero lo único que consigue es el desarraigo de los emigrados sin poder asirse a una nueva cultura. Y esa es la tragedia del emigrante. Los hombres, como las plantas, necesitan tierra y tierra para arraigar.

—¿En qué se funda ese arraigo?

—En que el que llega pueda hacerse uno más en la tierra que ha escogido. Pero para eso hace falta que no se niegue la identidad personal de cada tierra.

—Las Cortes han dicho «no» a las regiones.

—Yo no hablaría de regiones, que viene de «regirse» y es un término administrativo, y sin embargo diría nación.

—¿No teme que le acusen de separatismos?

—Sí, lo temo. Pero no soy separatista. Cuando hablo de nación despruevo al vocable del contenido político jacobino de nación-estado y retorno al pristino contenido semántico de «natio» que proviene de «nascere», el lugar en que se nace. Esto de los separatismos es una cosa muy curiosa: cuando cada nación española ha mantenido sus instituciones y sus fueros, no se ha producido jamás ningún movimiento separatista. Con el unitarismo a forciort fundado en la ignorancia de la realidad, sí. España es una unidad diversa y si un día se acabase con Galicia, con Catalunya, con Andalucía, con el País Vasco y con Castilla, España como tal dejaría de existir. Sería una entidad geográfica, una cosa desconocida, pero no lo que todos entendemos por España.

—Según eso, la «nación» en su pura acepción etimológica no pasa de ser un recinto geográfico.

—No he debido explicarme bien. La nación es donde se nace pero supone también una cultura que la convierte en un medio creador de hombres en el sentido integral. En España hay una pluralidad de nacionalidades, con o sin lengua propia, pero con una personalidad tan definida como puede ser Andalucía. España es una comunidad simbiótica de nacionalidades, llamadas a vivir juntas. Y si pensamos un momento en lo que la simbiosis representa

### El profesor Carlos Santamaría opina sobre el inter-nacionalismo interno de España

en el terreno biológico llegaremos a la conclusión de que no hay nada menos separatista de la simbiosis. Fue precisamente Federico Roda quien me sugirió la idea de la Internacionalidad española. Y esa internacionalidad es lo que confiere a España su gran personalidad; sin ella, insisto en que no existiría España.

—Va a hablar usted esta tarde del internacionalismo hispánico y sus problemas. ¿Cuáles son sus problemas?

—Pienso que el primer problema es hallar la fórmula para una convivencia armoniosa, productiva, pacífica y positiva. Una convivencia enriquecedora para todos. La lengua castellana, por ejemplo, tiene un papel importante porque es la lengua internacional de nuestros nacionalismos hispánicos, y pienso que puede asumir un papel más simpático que el que le ha sido asignado su oficialidad, pero no hay que olvidar que el quechua, el viejo idioma de los incas ha sido declarado lengua oficial, y que el guaraní fue reconocido hace ya tiempo. Parece que, en todas las latitudes, el hombre está intentando reconstruir sus raíces. El mundo lo necesita. Debemos repristinar las fuentes, retornar al origen, hacer florecer lo que nos es más próximo, porque el mundo uniformista de la economía capitalista y tecnológica está despersonalizando al individuo y amenaza con acabar con lo que tradicionalmente hemos venido entendiendo por «hombre».

—¿Qué fórmulas propone usted para nuestro caso concreto?

—El federalismo de Pi I Margall tiene de a resolver el problema pero tal vez no sea la única solución. Y, en todo caso, no puede haber fórmulas homogéneas para nacionalidades tan heterogéneas como son las hispánicas; cada caso puede aconsejar una fórmula. Pero la afirmación de nuestra pluralidad no debe llevarnos a imitar fórmulas como la italiana o la francesa. La última República dio una lección de sabiduría política con la fórmula de los estatutos.

—¿No cree que cualquiera de estas fórmulas podría acrecentar las diferencias económicas entre unas y otras naciones?

—No, si se entiende esa potenciación como una simbiosis. Los estatutos espaciales y los conciertos económicos no han de servir para pagar menos al Estado sino incluso para pagar más, de modo que las comunidades más desarrolladas deben contribuir al desarrollo de las más deprimidas. Las más ricas no pueden encastillarse mientras ven como las otras se arrastran en la miseria. Esta sería una actitud egoísta e inhumana; esta sí que sería una actitud separatista. Hay que trasvasar cultura, medios económicos, recursos financieros...

—Vamos a concretar.

—Concretando hay que decir que los constitucionalistas españoles deberían olvidar el esquema estado-nación jacobino y pensar en la realidad viva de España, aunque eso no significa volver al pasado sino inventar fórmulas nuevas y originales. Para eso hay que considerar cuatro puntos fundamentales. Primero, es preciso reconocer que España es una realidad múltiple y plurinacional, aunque el grado de concienciación sea distinta en unas y otras comunidades. Segundo, es preciso dotar a cada personalidad colectiva de los medios para su subsistencia y desarrollo como tal. Tercero, hay que establecer la necesidad de la colaboración entre todos y en todos los terrenos, como el científico, el cultural, el político y el económico, para que se dé esa convivencia simbiótica que propicia la unión y el entendimiento entre todos; no es posible aceptar el aislacionismo. Y finalmente hay que establecer un principio de justicia intrahispánica, cualquiera que sea el sistema político, para evitar los desniveles económicos y culturales de modo que los más desarrollados, como el País Vasco y Catalunya, entre otros, promuevan el desarrollo de los menos desarrollados. Debiera incluso existir un Ministerio destinado exclusivamente a regular, dirigir y orientar ese trasvasamiento de recursos, evitando así que cada cual se encerrara en su propio bienestar, porque también existen nacionalismos deformados y extremistas.

Así nos ha planteado Carlos Santamaría, el profesor, el académico, el publicista, el arduo problema de nuestra internacionalidad.

D. V.

Los problemas del <internacionalismo> hispánico

# Carlos Santamaría: «La nación debería ser la causa y no el producto del Estado»

Hoy a las ocho de la tarde, presentado por el «Institut de Polemologia», el profesor don Carlos Santamaría Ansa, matemático y miembro de la Academia de la Lengua Vasca, pronunciará una conferencia seguida de coloquios que lleva un título tan complicado como sugerente: «El internacionalismo hispánico y sus problemas». La conferencia tendrá lugar en la «Sala Claret» de la calle Lauria, 5, de nuestra ciudad.

Conversamos con el profesor Santamaría. Profundamente inquieto por los problemas del hombre, cristiano convencido aunque puntualiza que «Crear es rechazar el absurdo», ha trabajado desde San Sebastián a

lo largo de muchos años a favor del entendimiento de los individuos. Fue, ya en 1947 en pleno bloqueo internacional, cuando con otras personas organizó unas Conversaciones Internacionales de cristianos en San Sebastián a la que asistieron muchos de los teólogos que posteriormente han tenido un papel importante en el Concilio Vaticano II, las Conversaciones duraron nada menos que doce años. El profesor Santamaría — como profesor, dice, me considero ya jubilado — es también vicepresidente de la Comisión Nacional de «Justicia y Paz».

Por otra parte, en tanto que miembro de la Academia de la Lengua Vasca es una verdadera autoridad en lo que respecta a los problemas de este pueblo y su idioma. «Yo no estoy aquí para hablar sobre este tema, pero sí puedo decirle que el problema vasco podría resolverse buscando los canales y los cauces que dieran satisfacción a los problemas de la inmensa mayoría de la población». Y esto, según el profesor, debería entrar en el marco general de una auténtica comunicación entre la España real y la oficial. Según parece los problemas vascos no se solucionan con la simple concesión de un casino de juego, de la oficialidad de la Academia de la Lengua Vasca — cosa por otra parte no deseada por sus miembros — y con el Concierto Económico.

El profesor Santamaría es un decidido partidario de la paz según se desprende de la tesis que sostendrá en su conferencia. La paz, sin embargo, tiene sus condiciones, una de las cuales es la solución de los problemas de una mayoría. «Esta frase es balística y enigmática de «El internacionalismo hispánico interno y sus problemas» acuñada, por otra parte, por Federico Roda, contiene una serie de palabras que le obligan a uno a pensar. El nacionalismo, por ejemplo, es una palabra que ha sido robada por un cierto pensamiento jacobino en favor del Fata. Según esto, el Estado produce la nación como unidad artificial, siendo ésta de esta manera, un producto y no la causa del Estado.

## El problema de la nacionalidad

Piense personalmente que ante

este hecho — y que sublevarse. Nación viene de nacer, viene de engendrar. Entiendo que el medio es creador de alguna forma todos somos más hijos del «medio» cultural, lingüístico, que casi de nuestros propios padres». A continuación, el profesor me explica que cree que, pese a su evidente dificultad, la lengua vasca aún tiene poder de captación, cosa probada en los hijos de inmigrantes que hablan el vascuence. «¿De qué nación son estos niños? Por su nacimiento pueden ser de Jaén, pero el «medio» le incide. La nación es algo tan profundo como la propia dimensión existencial; juega en ella el instinto de vida, el eros, el instinto de muerte... El nacionalismo, en mi opinión, no es, no debería ser, algo estrictamente político. Un castellano, por ejemplo, que conserve su sentido nacional no tiene por qué ser agresivo». La fluidez de las palabras del matemático no impide que sea tremendamente escrupuloso a la hora de hacer matizaciones: «Claro está que éste es un problema de facetas tan sutiles que necesitaría bastante tiempo para explicarlo a fondo». Evidentemente, una entrevista resulta a veces algo limitado.

## ¿Internacionalismo o interestatismo?

«La noción de Estado, a la francesa no nos va, España — prosigue — es un conjunto de varias naciones, de diversos modos de ser y de concebir sus propias culturas. Desde mi punto de vista España debería ser una comunidad simbiótica de naciones. Así «internacionalismo» significaría la convivencia armónica una vez reconocida esta diversidad. Desde mi punto de vista este «internacionalismo» más que un «problema de polemología» — es decir, la ciencia que estudia el conflicto o la guerra —

es un problema para ser abordado desde la ireneología que es la ciencia que estudia la paz».

El profesor Santamaría es en esto sumamente tajante: «Hemos de fabricar una ciencia de la paz, una ciencia que estudie cómo se hace la paz. Y esta ciencia no debería desentenderse de estos problemas de las diversas nacionalidades y la conciencia que generan».

Sobre los problemas de este «internacionalismo» que se abordarán más extensamente a lo largo de la conferencia dice el profesor: «El primer problema empieza en las palabras cuando hablamos de internacionalismo lo que en realidad consideramos es el «interestatismo». Otro problema es que cada nacionalismo se encierra en sí mismo. Creo que se debería funcionar en base a un mutuo reconocimiento de las nacionalidades y sobre todo sobre unos principios elementales de justicia; ni hablar de que las naciones más ricas se desentienden de las más pobres. Creo que esta comunidad simbiótica de los pueblos españoles que no coincide exactamente con el federalismo que que sólo es una fórmula entre otras, debe basarse en la mutua colaboración. Castilla, en este sentido, tiene un papel importante, porque representa la lengua común y lo que se trata es de establecer una verdadera comunicación.

Por otra parte, pienso que los constitucionales españoles tendrán en el futuro mucho trabajo para pensar las diversas fórmulas que potencien esta convivencia, porque el día que desapareciera una sola de las naciones que forman nuestro Estado, España desaparecería. En el tintero se quedan muchas preguntas y sospechamos que al profesor Santamaría le gustaría poder matizar más largamente sus ideas expuestas aquí de forma simplemente escueta. — MARGARITA RIVIERE.